11502

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

¡UN JÓVEN SIMPATICO!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ARREGLADO DEL FRANCÉS POR

DON EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO.

Estrenado con extraordinario éxito, en el Teatro de Variedades, la noche del 1.º de Abril de 1878.

MADRID

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1878

¡UN JÓVEN SIMPÁTICO!

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

¡UN JÓVEN SIMPÁTICO!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ARREGLADO DEL FRANCÉS POR

DON EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO.

Estrenado con extraordinario éxito, en el Teatro de Variedades, la noche del 1.º de Abril de 1878.

MADRID

IMPRENTA DE DIEGO VALERO, SOLDADO, NÚM. 4.

1878

PERSONAJES.	ACTORES.
ADELA.	SRTA. LUNA.
PEPA.	SRA. RODRIGUEZ.
ENRIQUE.	SRES. VALLÉS.
EL COMANDANTE.	RUIZ.
INOCENCIO.	TAMAYO.
COLÁS.	LASTRA.

La accion se supone en un pueblecito de las inmediaciones de Madrid.

Epoca actual.

Esta obra es propiedad de la galería cómico-dramática titulada EL CHISTE, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

J. Zamayo

Jardin. ~~Verja en el fondo. Pabellon practicable~~ con su escalinata en la izquierda. Velador pequeño en el centro, y sillas de regilla. Una mecedora. Tiestos con macetas convenientemente distribuidos. En el fondo derecha, un tonel; á su lado un cántaro pequeño y una regadera. Una estátua que figura ser de mármol, con su correspondiente pedestal, junto á la escalinata que conduce al pabellon.

ESCENA PRIMERA.

El COMANDANTE y COLÁS.

COMAN. (Hablando dentro del pabellon.) Bárbaro! Te has propuesto abrasarme?

COLAS. (Idem.) Señor, yo!

COMAN. (Idem.) Estúpido! Toma! (Se oye el ruido de un bofeton. Colás aparece con la mano en la megilla, y baja á escape las escaleras.)

COLAS. Ay! Esto no se puede sufrir! Eso no es un hombre! Es un puerco espin! Me ha deshecho un carrillo! Y todo por qué? Porque el chocolate estaba demasiado caliente... y como le gusta sorbido, se

672308

ha abrasado la lengua! Si no fuera porque el salario es bueno y el trabajo escaso, quién paraba en este presidio? Quién servia á ese cafre?

ESCENA II.

DICHO. PEPA por el fondo con un saco de noche y un maletin pequeño.

PEPA. Colás!... Colás!... Qué haces que no vienes?... Ayúdame poltron!

COLAS. (Sin moverse.) Voy.

PEPA. (Bajando.) Qué tienes? Pareces un palomino atontado!

COLAS. Y lo estoy, en efecto.

PEPA. Calle! qué colorado estás?

COLAS. Solamente por este lado.

PEPA. Es verdad. Y qué ha sido eso?...

COLAS. Ya lo debes suponer. Un desahogo del amo. El quinto que ha tenido esta tarde!

PEPA. Valientes costumbres. Se figura que está á bordo todavía!

COLAS. Lo que parece mentira es que un hombre que le duele el estómago á todas horas, tenga tan listas las manos y los piés. (Accion de dar un puntapié.)

PEPA. Tonto, si es por eso precisamente. Haz el favor de entrar en la casa este maletin y este saco de viaje.

COLAS. Ha llegado un forastero?...

PEPA. Aún nó, pero debe llegar de un momento á otro.

COLAS. Y quién es?

PEPA. El futuro de la señorita Adela.

COLAS. De la sobrina del amo? De la viudita?

PEPA. Puesto que aquí no hay otra mujer!

COLAS. Tienes razon.

PEPA. Segun he podido averiguar, la señorita no le conoce todavía. Es un novio que le remite su tia doña Eufrasia desde Madrid, á ver si pega.

COLAS. Ya, vamos, á cata, como los melones!

PEPA. No estás tu mal melon! Entra eso, despacha.

COLAS. Y cómo se llama?

PEPA. (Señalando el maletin.) Ahí lo tienes en letras bien gordas.

COLAS. (Leyendo.) «D. Inocencio Trespipas.» Qué nombre tan raro!

PEPA. Dáte prisa, porque ya no debe tardar. Yo voy á avisar á la señorita, y á arreglar el cuarto de ese caballero! Hasta luego.

COLAS. (Deteniéndola.) Ah! oye. Si sales, no pases por el sendero de los manzanos.

PEPA. Por qué?

COLAS. Una friolera. El comandante ha hecho colocar allí varias trampas para cazar lobos.

PERA. Cuándo?

COLAS. Esta tarde.

PEPA. Dios mio; pero hay lobos por estos contornos?...

COLAS. Cá, mujer, cá! Cosas del amo. Gusto de que se perniquiebre algun infeliz!

PEPA. Qué rareza!

COLAS. Mala intencion, digo yo.

PEPA. Chist! Vete, que baja la señorita.

COLAS. Adios. Pero ten cuidado con lo dicho.

PEPA. Anda, anda; no temas. (Váse Colás.)

ESCENA III.

PEPA y ADELA.

ADELA. Me alegro de encontrarte. Qué hay?

PEPA. Acaba de llegar ese señorito. Viene detrás de mí, y ya no puede tardar mucho,

ADELA. Y qué tal?... Es jóven, eh?

PEPA. Precisamente lo que se llama jóven, jóven, no es!

ADELA. Qué dices?... Algun Matusalem?...

PEPA. Matusa? No conozco á ese caballero; pero este

está un poco maduro, pero no está cascado todavía.

ADELA. Maduro! Cascado! Qué cosas dices, mujer!

PEPA. Pero es muy afable, muy tímido.

ADELA. Vamos, algun original!

PEPA. Creo que no es original. En fin, eso usted lo verá. La borrica es andariega, y dentro de muy poco ya estará aquí!

ADELA. Cómo la borrica?...

PEPA. Me ha suplicado que se la prestase, y yo he venido á pié, delante, y con los trebejos de viaje.

ADELA. Presentarse montado en una borrica, es una cosa bastante original para estos tiempos. En fin, mi tia me lo recomienda, y nada pierdo en conocerlo. Dice que es un gran partido.

PEPA. Y puede que sea verdad.

ADELA. Ha llegado alguna carta para mí?...

PEPA. Ya se me olvidaba. Esta; tómela usted.

ADELA. (Sentándose y leyendo la carta.) De mi procurador. Dice que no ha podido averiguar aún el paradero del Sr. Quintana, hijo. Lo siento. Hubiera deseado, si he de contraer segundas nupcias, no abandonar el nombre de mi primer marido sin haber reparado antes sus errores financieros. En fin, no importa. Depositaré esos diez mil duros que no me pertenecen, en casa de mi procurador, y él los entregará, cuando parezca, á su legítimo dueño.

PEPA. Já! já! já! Mire usted, mire usted, señorita!

ADELA. (Subiendo al fondo.) Qué es eso? (Voz de Inocencio dentro.)

INOCEN. Alto! Soóo! basta, soóo!

PEPA. Es el señorito Inocencio que se le escapa la burra!

ADÉLA. Dios mio, lo va á tirar!

INOCEN. (Dentro.) Soóo! Maldita!

ESCENA IV.

DICHOS. El COMANDANTE.

COMAN. (Desde la puerta del pabellon figurando que vé á Inocencio increpándole.) Bárbaro!... A la izquierda! Firmes las rodillas! Ese ronzal! Me va á destrozar la estufa ese bruto! (Se oye un gran estrépito y ruido de vidrios rotos.)

INOCEN. Ay!

COMAN. Salvaje! (Entra en el pabellon.)

ADELA. Dios mio!

PEPA. Lo tiró!

ADELA. No ha dejado un cristal sano! (Comandante sale armado de una escopeta, y desde lo alto de la escalinata apunta á Inoconcio en el momento que entra.)

COMAN. Rayos y centellas!

INOCEN. (Retrocede asustado y cojeando.) Jesús, María y José!

ADELA. (Interponiéndose.) Tio, que es D. Inocencio!

COMAN. Tu futuro? Por poco hago una barbaridad! (Deja la escopeta y baja lentamente.) Monta usted de un modo muy particular, amigo mio. (Dándole la mano.)

ESCENA V.

DICHOS. INOCENCIO en muy mal estado. Lleno de polvo, abollado el sombrero, etc.

INOCEN. Es que... es que...

PEPA. Eso no ha sido nada!

ADELA. Está usted herido, caballero?

INOCEN. Herido?... Nó... creo que nó!...

COMAN. Truenos y relámpagos! Será cierto... Dónde?...

ADELA. Dónde?

INOCEN. En... en mi amor propio, señorita.

COMAN. Eh?...

PEPA. Eso se cura enseguida. Voy por vinagre! (Váse corriendo.)

COMAN. Vinagre para el amor propio?

ÁDELA. Tome usted asiento, caballero, y crea usted que sentimos en el alma...

INOCEN. (Sentáudose en el borde de la silla y haciendo gestos.) (Ay! No es en el alma precisamente donde yo lo siento. Ay!) Deploro la...

COMAN. La caida.

INOCEN. Nó, la manera algo inconveniente en que me he presentado...

COMAN. Qué diablo! eso no vale la pena.

INOCEN. Para usted, ya lo creo.

COMAN. Llega usted precisamente á la mejor hora, á la hora del refresco. Pepa! Colás! (Aparece cada uno por un lado, Pepa trae una botella.)

PEPA. Aquí está el vinagre!

COMAN. Véte al infierno con tu vinagre! refresco es lo que vais á servir á escape.

ADELA. Usted no es aficionado á montar por lo visto?...

INOCEN. Ay! No señora.

COMAN. Eso no se pregunta. Basta ver el estropicio que ha hecho este caballero en nuestro jardin! Trotar sobre la estufa!

INOCEN. Se llama estufa la borrica?

COMAN. (Es un imbécil!) No señor, se llama Retozona.

INOCEN. Qué nombre tan bonito, y cómo lo justifica. Aunque á decir verdad no tuvo ella la culpa del accidente. Ella venia pacífica y yo tambien. Pero al entrar en la avenida que conduce el jardin, encontramos á un caballero con un inmenso paraguas encarnado.

COMAN. Y se asustaron ustedes?

INOCEN. La burra sí. Se desbocó, no pude sujetarla, y mientras el caballero del paraguas se reia á carcajadas!

ADELA. Qué insolente!

COMAN. (Yo hubiera hecho lo mismo.) De modo que usted no ha montado nunca en burro?...

INOCEN. Ni en caballo. Mis gustos tranquilos, y la gravedad de las funciones que por mi cargo debo ejercer...

COMAN. Ah!... Usted ejerce un cargo?

INOCEN. Ya lo creo!

ADELA. Cuál?... Si no es indiscrecion.

INOCEN. Soy organista por aficion, y antiguo empleado de la Vicaría.

COMAN. (Mil bombas!)

PEPA. Aquí está el refresco. (Colás y Pepa sirven el refresco.)

INOCEN. Traigo mil encargos para usted de su apreciable tia doña Eufrasia...

COMAN. Un momento. Refresquemos ahora y despues hablarán ustedes lo que gusten. Sirve á este caballero.

INOCEN. Ay! nó! El helado me ataca los nérvios!

COMAN. Es posible?

INOCEN. Además me acabo de comer en el tren una empanada, que es mi merienda favorita.

ADELA. (Una empanada!)

COMAN. Ya! Prefiere usted una copita de Jerez!

INOCEN. Nunca! Me irrita!

COMAN. (Lo mismo me sucede á mí contigo!) Pues no lo beba usted.

ADELA. (El tio va á estallar.) Una naranjita?

INOCEN. Acidos?... Ni olerlos!

COMAN. (Qué tipo es este, mil bombas!)

ADELA. Mi tia me escribe que piensa usted pasar una temporada en este pueblo.

INOCEN. Ese es mi propósito.

ADELA. Se va usted á fastidiar de lo lindo. Aquí no hay distracciones ni...

COMAN. No lo creas. Ya procuraremos divertirle. Mañana nos vamos de caza!

INOCEN. De caza? Imposible. A mí me fatiga mucho el

ejercicio. Despues la gravedad de las funciones que ejerzo...

COMAN. Ah!... Sí, la Vicaría. Allí solo se caza con liga!

INOCEN. (Qué palabrotas!)

ADELA. (Esto no concluye bien!)

COMAN. Al ménos echaremos algunas partiditas de billar. Tengo una mesa magnífica.

INOCEN. Cuánto lo siento...

COMAN. Tampoco?...

INOCEN. Como los billares están en los cafés, y yo no entro jamás en esos sitios...

COMAN. Ya, ya, por la gravedad de las funciones...

INOCEN. Eso es!

COMAN. (Mal metrallazo!! Esto no es un hombre, es un tarro de pomada!)

ADELA. (Qué tipo tan extravagante!)

COMAN. Colás! Mi pipa! Creo inútil preguntar á usted si fuma.

INOCEN. Ay, nó! Una vez probé, hace catorce años! Aún tengo el mal gusto en la boca!

COMAN. Lo creo!

COLAS. La pipa, señorito.

COMAN. Trae.

ADELA. Si usted gusta, mientras el tio fuma su pipa, nosotros daremos una vueltecita por el jardin.

INOCEN. Con este sol?

ADELA. Yo le prestaré á usted mi sombrilla.

INOCEN. En ese caso... (Levantándose.)

COMAN. (Dando un terrible puñetazo.) Ira de Dios!

INOCEN. Ay!

ADELA. Qué es... tio?

COMAN. (Disimulando.) Esta maldita pipa que no arde!

ADELA. Vamos, verá usted unos rosales magníficos!

INOCEN. Rosales? Ay, nó, el olor de las flores me trastorna de un modo la cabeza...

PEPA. Pueden ustedes ver las hortalizas, los melones...

COMAN. Eso, eso. (Ya deben conocerse!)

INOCEN. Cuando usted guste.

ADELA. Hasta luego, tio.

INOCEN. Abur, señor Don...

COMAN. Ramon.

INOCEN. Señor Don Ramon!

COMAN. Vayan ustedes con Dios! (Vánse Adela é Inocencio.) Quitad vosotros eso enseguida. (Colás y Pepa retiran el servicio. El Comandante se pasea.) El tonel está vacio. Ni una gota de agua para regar mis flores predilectas. Es preciso que quede lleno esta noche.

COLAS. Está bien, señorito. (Vánse Pepa y Colás.)

ESCENA VI.

El COMANDANTE arrellanándose en la mecedora.

COMAN. Esto es insufrible! Valiente sobrino quiere endosarme la loca de mi hermana. A un hombre que está sufriendo constantemente, á causa de su temperamento nervioso, bilioso, y que necesita un calmante á todas horas, enviarle un irritante de esa especie! Porque ese organista me exaspera. Diez mil cañonazos! Yo le pondré muy pronto de patitas en la calle y diga luego mi hermana lo que quiera, que por lo que toca á mi sobrina, de fijo no ha de llorar si le despido! Gastar sombrilla, y molestarle el perfume de las rosas! No he visto un bandido semejante en toda mi vida.

ESCENA VII.

DICHO. ENRIQUE se detiene en la verja y examina el jardin con curiosidad. Luego entra. Trae un paraguas encarnado y una cajita de caoba, como la que usan los pintores para tomar apuntes y cróquis en el campo.

ENRI. Bonito jardin. El pabellon es de un gusto detes-

table. La estátua es pésima. Sin embargo, el conjunto no es del todo malo!

COMAN. Acabaré por hacer con él lo que él ha hecho con mi estufa. Hacerle añicos!

ENRI. (Sin hacer caso del Comandante.) Tomaré un apunte, me servirá como recuerdo. (Abre su caja, la coloca sobre una silla, como preparándose á trabajar, y tararea un aire popular cualquiera.) Haremos cuatro rayas. La-ra-lá! La-la-li. (Cantando.)

COMAN. (Levantándose rápidamente y yendo hácia Enrique le vuelve la espalda, inclinado sobre la silla en que puso la caja.) Eh!... Quién canta por ahí?... Qué es esto?... Muy buenas tardes! (Dando un golpe en las espaldas de Enrique.)

ENRI. (Sin volverse.) Adelante.

COMAN. Cómo?

ENRI. No está más que entornado. Empuje usted.

COMAN. (Empujándole con rudeza.) Vive Dios!

ENRI. (Volviéndose.) Ah!... dispense usted, caballero... soy tan distraido... me creia en mi estudio...

COMAN. No comprendo...

ENRI. Soy un pintor... de género. Un artista discípulo de Madrazo, y émulo de Haes. Un génio incógnito!... Aquí. (Golpeándose la frente.) Aquí arde la llama inestinguible del génio!

COMAN. Sigo sin comprender una palabra!

ENRI. Lo creo! Las almas prosáicas, los espíritus mezquinos, los propietarios, no comprenden el lenguaje del arte! No está á sus alcances la poesía del sentimiento, ni el sentimiento de la poesía! Los artistas! Séres privilegiados, cuyo espíritu vaga por las regiones etéreas del no sér!... Planetas que giran en rápido voltijeo por las esferas suprapernaturales! Génios... que... génios... Yo soy uno de esos génios!

COMAN. Me alegro! (Vaya un galimatías.)

ENRI. Jóven aún, me honro con la amistad de todos los

grandes maestros! Uno, sobre todo, Paletilla, andaluz, y pobre! No le conoce usted?

COMAN. A Paletilla? No señor, (pero voy á romperte una de las tuyas.)

ENRI. ¡Ah! Si hubiera usted visto su último cuadro, premiado en público certámen!—Su gran cuadro. los «Hijos del Zebedeo.» ¡Qué vigor! ¡Qué colorido! ¡Qué dibujo! ¡Que claro oscuro! ¡El claro oscuro sobre todo!

COMAN. (Este se ha fugado de Leganés!) Continúe usted amigo mio; yo no comprendo una palabra de lo que usted dice, pero me distrae... me distrae el oirle.

ENRI. ¿Que no comprende usted á Paletilla?

COMAN. ¡No señor!

ENRI. ¡Es igual! Los grandes hombres no tienen necesidad de que se les comprenda! ¡Les basta con que se les admire!

COMAN. ¡Es que no le admiro tampoco!

ENRI. ¡Oh sacrilegio! Basta! En castigo de semejante blasfemia, me ofrezco á hacer á usted su retrato! La zoología es mi fuerte!

COMAN. ¡Caballero.—Basta de impertinencias!

ENRI. Hablo en sério, buen viejo.

COMAN. ¡Viejo? Le advierto á usted que soy un lobo de mar!

ENRI. Bien, será usted un lobo, viejo.

COMAN. (La insolencia de este quidan me hace gracia.)

ENRI. (Si yo lograse averiguar por este viejo quién es mi bella desconocida!)

COMAN. (Es mucho más simpático que el organista!)

ENRI. Con que usted ha servido, eh?

COMAN. Cuarenta años en los barcos de S. M.

ENRI. Ya! Ha sido usted marino!

COMAN. Me retiré de comandante.

ENRI. Bonito empleo. Y es usted casado?

COMAN. Por qué lo pregunta usted?...

ENRI. Quisiera ofrecer mis respetos á la comandanta.

COMAN. Lo soy.

ENRI. Preséntenme ustedes.

COMAN. Imposible.

ENRI. Por qué?....

COMAN. Porque estamos separados desde hace veinte años.

ENRI. Debí sospecharlo.

COMAN. (Como preparándose á contar una historia.) Esta separacion es todo un drama. Figúrese usted que acabábamos de salir de la iglesia...

ENRI. (Arrellanándose en la mecedora.) Continúe usted. Mi espíritu se adormecerá un momento al arrullo de esa narracion tan insípida como desprovista de interés.

COMAN. ¡Mil cañonazos! Creo haberle dicho á usted que soy un lobo marino.

ENRI. Efectivamente.

COMAN. Que he dado seis veces la vuelta al mundo!

ENRI. (Levantándose y ofreciendo una silla al comandante.) ¡Seis veces! Hágame usted el obsequio de sentarse!

COMAN. ¡Caballerito!

ENRI. Debe usted estar muy cansado!

COMAN. ¡Esto no se puede tolerar!

ENRI. Ya lo creo!

COMAN. Tiene gracia el bribon.

ENRI. En cuanto á gracia, reconozco la superioridad de la de usted! Me está usted haciendo feliz desde que le he visto!

COMAN. ¡Hola! Parece que te burlas eh?... Ahora verás! (Llamando.) Colás, trae mi baston! El gordo! El roten con puño de hierro.

COMAN. ¡Pídale usted el sable de abordaje! Yo le enseñaré á usted á manejarle! Tris! Tras! Tris! (Dando varias estocadas á D. Ramon, la última en el estómago.)

COMAN. Já, já, já, No tiras mal, muchacho, no tiras mal!

ENRI. (Sentándose.) ¡Gracias!

COMAN. Me convienes, y me quedo contigo.

ENRI. Cómo?

COMAN. Cuenta desde hoy con mi amistad, mi casa y mi bolsillo!

ENRI. De veras?

COMAN. Ya lo creo! Eres muy simpático. Mucho.

ENRI. (~~Saludando.) ¡Salud, Rosita!~~

COMAN. Te convido á cenar! Aceptas?

ENRI. Aceptado!

COMAN. Tuteémonos. Cómo te llamas?

ENRI. Enrique y tú?...

COMAN. Ramon!

ENRI. Choca! (Tendiéndole la mano.)

COMAN. Aprieta! Tengo unas soberbias perdíces, y un roastbeaf excelente.

ENRI. Magnífico! Y vinos?...

COMAN. De diferentes clases, y ancianos casi todos.

ENRI. ¡Como tú! Bravo: me rindo á discrecion! (Voy á verla.)

COMAN. (Este me distraerá.)

ENRI. (Sacando una pipa, y brindando al comandante.) Fumas?...

COMAN. (En el colmo de la alegria.) Una pipa? Tú fumas en pipa?...

ENRI. Siempre!

COMAÑ. Hombre completo! Yo tambien! (Saca la pipa y cargan las dos.)

ENRI. En qué parará esto?...)

COMAN. Espérame aquí. Vengo al instante. Corre á buscar una botella de Jerez para solemnizar nuestro encuentro!

ENRI. Bravo!

COMAN. ¡Un abrazo!

ENRI. Dos! (Se abrazan.)

COMAN. (Yéndose) Fuma en pipa! ¡Qué hallazgo! (Váse.)

ESCENA VIII.

ENRIQUE á poco PEPA.

ENRI. Este viejo está chiflado! Le he caido en gracia, y debo aprovecharme de mis ventajas! Si consiguiera agradar á la hija la cuarta parte que al padre! Negocio hecho.

PEPA. ¿Quién será este pollo?

ENRI. Hola! Guapa chica. Una aldeana como las que pintan en las panderetas. ¿Como te llamas?

PEPA. A usted qué le importa?...

ENRI. Bien dicho. No discurres mal para una imaginacion obtusa y campestre. Oye; sentada la premisa...

PEPA. ¿La que ha dicho usted?...

ENRI. Medio duro en pieza. Toma!

PEPA. (Tomándole.) Ahora yo lo entiendo.

ENRI. Cómo se llama la señorita que vive en esta quinta?

PEPA. Adela.

ENRI. Nombre ariscrático! Es hija del viejo marino?

PEPA. No señor, sobrina.

ENRI. Mejor. Me gusta tu señorita!

PEPA. Creo que tiene novio.

ENRI. Lo asesino.

PEPA. Jesús! ¿Y si ella no le quiere á usted?

ENRI. Tengo un plan. Le pego fuego á la casa... y la salvo de las llamas... si puedo.

PEPA. Qué horror!

ENRI. Estoy decidido á todo. Yo no tengo dos pesetas, pues bien, aunque ella tuviese dos millones de dote, no retrocederia por eso. ¡A mí no me asusta la fortuna!

PEPA. Lo creo.

ENRI. Tu serás mi intermediario.

PEPA. Interme... que?...

ENRI. Ahora no te doy otro medio duro. Pero te daré un abrazo!

PEPA. (Huyendo.) Eso si que nó!

ENRI. (Persiguiéndola.) Ahora lo verás.

PEPA. Socorro!

ESCENA IX.

DICHOS. ADELA.

ADELA. ¡Qué es esto! ¡Caballero!

ENRI. Señora... soy un artista... adoro la belleza...

ADELA. Y persigue usted á mi criada...

ENRI. Como objeto de estudio!

ADELA. Vete, y trae el agua que ha encargado el tio para regar mañana temprano.

PEPA. (Cogiendo el cántaro.) Al momento. Me parece que no es corto de génio el señorito!) (Váse por el fondo.)

ADELA. Caballero—sepamos quién es usted. Yo no le conozco, y creo...

ENRI. Soy español.

ADELA. Adelante.

ENRI. De profesion, pintor.

ADELA. De puertas y ventanas?...

ENRI. Señorita.!. soy un artista! Especialista en los retratos. (Señalando la caja.)

ADELA. Amigo mio, lo siento, pero ha llegado usted en mala ocasion. No pienso retratarme, de modo que...

ENRI. Comprendo. Me pone usted á la puerta como podría hacerlo con un industrial de los de *A peseta la vara, de vara y media de ancho*! Está bien. Me retiro.

ADELA. Vaya usted con Dios.

ENRI. Pero al marcharme, debo decirla que me llevo su retrato de usted.

ADELA. Cómo?... Habria usted osado sin mi permiso?...

ENRI. Tranquilícese usted. Su imágen la llevo aquí, en el corazon! Adios! (Medio mútis.)

ADELA. Tiene gracia!

ENRI. (Volviendo.) Dispense usted... pero habia olvidado mi sombrilla! (Abre el paragüas.) Aquí, señora, aquí, por toda una eternidad! (Medio mútis.)

ADELA. Gracias á Dios que se ha marchado!

ENRI. (Volviendo.) Señora... una duda.!. estoy perplejo... Tomaré un caballo que me conduzca á Madrid, ó esperaré el tren que sale á las siete y veinte y cinco? Qué le parece á usted que haga?

ADELA. Haga usted lo que guste!

ENRI. Gracias. Esa contestacion disipa todas mis dudas. Me iré á pié! (Váse.)

ADELA. Es inconcebible tanta audácia! Hace tres ó cuatro dias he notado que ese jóven me sigue á todas partes, pero jamás hubiera creido encontrarle aquí! Introducirse en la Quinta! (Aparece el Comandante.)

ESCENA X.

El COMANDANTE, ADELA, á poco INOCENCIO y ENRIQUE.

COMAN. Hoy es uno de los dias más felices de mi vida!

ADELA. De veras, tio? Le gusta á usted Inocencio?

COMAN. Bastante caso hago yo de tu Inocencio! Dónde está ese jóven? (Buscándole.)

ADELA. Qué jóven?

COMAN. Mi Salvador! La Providencia vestida con un terno grís.

ADELA. Y un paraguas encarnado?...

COMAN. Justo!

ADELA. Acabo de despedirle.

COMAN. (Dejándose caer en la silla.) Tú?... Desventurada!

ADELA. Tio...

COMAN. Me has muerto!... Arrojar de aquí al único sér

que habia logrado hacerme reir, por primera vez en diez años!

ADELA. Ese caballero?...

COMAN. Era el único remedio para mi gastralgia! Que lo busquen, que me lo traigan. (Voces dentro de Inocencio y Enrique.)

INOCEN. Le digo á usted que ha sido su paraguas!

ENRI. Déjeme usted en paz!

COMAN. (Levantándose.) Su voz! Es él, le reconozco! (Entran disputando Enrique é Inocencio.)

INOCEN. Usted me ha espantado la burra!

ENRI. Repito que es falso!

INOCEN. El maldito color de su paraguas!

ENRI. Otra falsedad! El colorado solo es antipático á los animales cornudos! Las burras no tienen cuernos!

INOCEN. Sí, señor.

ENRI. Cómo que tienen cuernos?

INOCEN. No digo eso.

COMAN. Acábese la disputa! Tú tienes razon, mi simpático amigo! (Lo abraza.)

ENRI. Gracias, mi querido Ramon!

ADELA. Se conocían ustedes?

COMAN. Naturalmente. Tengo el gusto, querida sobrina, de presentarte á mi mejor amigo, D. Enrique.....

ENRI. Carmin.

COMAN. Carmin! Mi sobrina, Adela Gonzalez!

ENRI. Señorita....

ADELA. Caballero...

COMAN. Artista distinguidísimo!

INOCEN. (No lo creo!)

COMAN. Un hombre de génio...

ADELA. Vivo?...

COMAN. No, de génio, sencillamente.

INOCEN. Vamos, de génio sencillo.

COMAN. Eso es. Este jóven venia... (A qué venías tú por aquí?)

ENRI. (Bajo.) (A retratar á la señorita Adela!)

COMAN. (Bien! Qué chispa tiene!) Venia á retratarte por encargo mio. Es una sorpresa que te preparaba.

ADELA. De veras?...

INOCEN. (Tampoco lo creo.)

COMAN. Podeis aprovechar los últimos momentos de la tarde, para empezar la obra.

ADELA. Ahora quiere usted?...

ENRI. Dice muy bien su señor tio de usted, será la primera sesion, y en quince ó veinte más...

COMAN. No tengas prisa! Lo esencial es que salga bien!

ENRI. De eso yo respondo.

COMAN. Pues manos á la obra. Mientras, voy á prepararte una tisana...

ENRI. Comandante...

COMAN. De Champagne! Cenarás con nosotros, y esta noche duermes en la quinta.

ADELA. Aquí?...

COMAN. Inocencio, venga usted conmigo. No estorbe usted los trabajos preliminares.

INOCEN. Prefiero quedarme.

COMAN. ¡Mil bombas! Venga usted conmigo!

INOCEN. Voy, voy... (Este tio me paga!)

COMAN. Vamos. Soy con vosotros dentro de un momento! (Le he pescado.)

INOCEN. (¡Qué bruto es)! (Vánse.)

ESCENA XI.

ADELA y ENRIQUE.

ADELA. Siga la broma, puesto que mi tio se complace en ello. Cuando usted guste.

ENRI. No, concluya la broma, y hablemos en sério!

ADELA. De qué?

ENRI. Va usted á casarse con ese original de la viserita?

ADELA. Creo que sí.

ENRI. No lo consentiré jamás!

ADELA. Usted?

ENRI. Sí, yo!

ADELA. Por qué?...

ENRI. Conteste por mí este primer tomo de *La dama de las Camelias.* (Sacando un tomito que enseña á Adela.) Este libro, fiel depositario de mis supiros! Testigo mudo de mis lágrimas!

ADELA. Ese libro, es todo eso?

ENRI. Este libro, extraviado por usted hace tres dias...

ADELA. No, olvidado sobre un banco de piedra.

ENRI. Menos duro que su corazon de usted sin duda! Allí lo encontré, y allí he pasado largas horas esperando...

ADELA. El hallazgo?...

ENRI. Se burla usted! Me retiro! (Medio mutis.)

ADELA. ¿Con el libro? Sentiria tener la obra incompleta.

ENRI. Me recuerda usted que es suyo! Tómelo usted! En sus páginas encontrará....

ADELA. Una declaracion?...

ENRI. No, dos notas con lápiz y un corazon...

ADELA. Iluminado?...

ENRI. No abrasado! (Le dá el libro.)

ADELA. ¡Pobrecillo! Voy corriendo á la parroquia...

ENRI. A preparar nuestro enlace?...

ADELA. ¡A que toquen á fuego!... Já, já! Es delicioso! (Váse riendo.)

ENRI. Es adorable!

ESCENA XII.

DICHO. INOCENCIO.

ENRI. Lograré conquistar á la sobrina como he conquistado al tio? Quién sabe!

INOCEN. Doy á usted un millon de gracias por su venida á esta casa. Desde que usted ha entrado en ella, mi futuro tio ha cambiado de humor, dice que es feliz! Y lo creo!

ENRI. Celebro la metamórfosis, aunque no la comprendo.

INOCEN. ¡Si es lo más sencillo del mundo!

ENRI. A ver, á ver, cuénteme usted.

INOCEN. Hace poco me lo estaba diciendo. «Ese jóven es para mí el mejor de los específicos.» Nadie como él para ayudarme á hacer la digestion.

ENRI. Qué?...

INOCEN. Sus bromas, decia, su buen humor, me divierte, me anima, en una palabra, me cura la gastralgia.

ENRI. Ha dicho!...

INOCEN. Que reemplaza usted con ventaja al agua de Loeches, y á las píldoras de Aut!

ENRI. Ignominia y degradacion! ¿Y ella lo sabe?

INOCEN. Quién es ella?

ENRI. Adela.

INOCEN. Naturalmente.

ENRI. (Horror!)

INOCEN. No nos abandone usted por favor. Yo voy á vestirme para la cena. Adios, jóven sinpático, adios! (Váse.)

ENRI. Yo convertido en píldora!—Yo reemplazando al más enérgico de los purgantes conocidos! Me voy! Adios, viejo enclenque! Adios, mujer ingrata! Adios, mis ilusiones! (Váse: antes de llegar al fondo, Adela aparece y lo llama desde lo alto de la escalera.)

ESCENA XIII.

DICHO. ADELA.

ADELA. D. Enrique... mi tio aguarda á usted en la sala de billar. Le da á usted quince carambolas para veinte.

ENRI. (Bajando.) Gracias, no soy ambicioso. Sé la hora de las despedidas, y me voy. (Sacando el reló.) Las siete ménos veinte. A los piés de usted señora.

ADELA. (Bajando del pabellon.) ¿Nos abandona usted? ¿Y el retrato? ¿Y la cena?...

ENRI. Comprendo que la salud de su señor tio le sea á

usted muy querida. A mí tambien! Soy artista y respeto las ruinas; pero no las restauro!

ADELA. Enrique...

ENRI. No puedo aceptar por más tiempo una situacion que me lastima en concepto de hombre libre y de pintor!

ADELA. Si usted no se explica...

ENRI. Inocencio me lo ha confesado todo.

ADELA. Inocencio?

ENRI. Sí; deploro la gastralgia, y tomo el tren de las siete y veinte y cinco. Antes de partir la diré á usted una vez más que la amaba. Que el apellido de Carmin, era una broma, y que hé aquí mi tarjeta! A los piés de usted.

ADELA. (Leyendo.) «Enrique Quintana!»

ENRI. Servidor de usted. (Yéndose.)

ADELA. (Deteniéndole.) Un momento.—Su papá de usted tuvo relaciones comerciales hace algunos años con don Antonio Robles...?

ENRI. De Barcelona? Creo que sí; el señor Robles murió dejando algo embrollados sus asuntos, y la pérdida de mi padre impidió la aclaracion de estos negocios.

ADELA. Señor Quintana, esta carta, dirigida á mi procurador, y que iba á poner en el correo, ya es inútil. Lea usted su contenido.

(Rompe el sobre, le dá la carta abierta, y váse.)

ENRI. Yo?... Veamos. (Leyendo.) Qué es esto?.. «Diez mil duros...» «Señor Quintana, hijo..» «Restitucion...» averigüe el paradero...» Cielos!... «Viuda de Robles!...» «Estaré soñando?... Diez mil duros que me pertenecen!... No cabe duda! Mi desconocida es la viuda del antiguo consócio de mi padre! Esta casa es una California de felicidades! Con doscientos mil reales, qué me falta á mí?... Una mujer. Ya la tengo! Adela, ó se casa conmigo, ó se queda con su dinero! Aquí se acerca el de la

gastralgia! Guardemos este secreto, por ahora, y hagámosle pagar de algun modo aquello del agua de Loeches!

ESCENA XIV.

ENRIQUE y el COMANDANTE.

COMAN. Soberbia cena! Mil bombas!

ENRI. Fritas?...

COMAN. Figúrate, una docena de perdices escabechadas. Dos trozos inmensos de roastbef, dos gallinas en pepitoria...

ENRI. Y quién se va á comer todo eso?

COMAN. Nosotros!

ENRI. Tú? Imposible!

COMAN. Qué dices?

ENRI. Mi querido Ramon, tú estás muy malo.

COMAN. Lo estaba.

ENRI. Lo estás.

COMAN. Tú crees que estoy?...

ENRI. De mucho peligro. Yo entiendo bastante de medicina...

COMAN. No te chancees con esas cosas.

ENRI. Te digo la verdad. Sin embargo, yo tengo un remedio infalible para tus dolencias.

COMAN. Habla!

ENRI. Es todo un sistema. Regeneracion de la naturaleza muerta, por medio de la gimnasia y de la risa!

COMAN. Já, já, já! (De la violencia de la risa concluye con un fuerte ataque de tos.)

ENRI. (Golpeándole suavemente en la espalda.) Lo ves, viejo decrépito, lo ves?...

COMAN. Decrépito yo?

ENRI. Tú! Mas yo te curaré. Se trata solamente de desarrollar tus pulmones; de dar elasticidad y gracia á tus movimientos! Ejercicios de fuerza, y al

mes de este régimen, podrás detener una diligencia al galope (y tirar de una carreta.)

COMAN. Eso ya puedo hacerlo ahora!

ENRI. Cá!

COMAN. Qué es eso de cá?... Quieres verlo? Olvidas que soy un lobo marino! Que aún estoy gordo, y que he dado seis veces...

ENRI. La vuelta al mundo? Arderíus la ha dado 180, y está más delgado que tú!

COMAN. Sin embargo, yo...

ENRI. Tienes el sistema muscular muy poco desarrollado.

COMAN. Sí?

ENRI. Tus espaldas son endebles!

COMAN. Falso!

ENRI. Tus piernas no están firmes!

COMAN. (Pateando con fuerza.) Falso! Falso!

ENRI. Pruebas?

COMAN. Las que quieras!

ENRI. A que no te cargas esa estátua á las costillas?...

COMAN. A que sí!

ENRI. A que no la llevas hasta el estanque?

COMAN. A que la tiro dentro?...

ENRI. Apostemos algo.

COMAN. Seis botellas de Champagne!

ENRI. Apostadas.

COMAN. Ayúdame á colocarla.

ENRI. No entraba en la apuesta, pero me sacrifico. (Ayúdale á colocar la estátua en las espaldas.)

COMAN. Cuatrocientas toneladas! Cómo pesa?

ENRI. Flaqueas, lobo marino?

COMAN. Nunca! Ya está!

ENRI. Al estanque con ella. Este pequeño ejercicio te abrirá el apetito!

COMAN. Tienes razon. Así como así no puedo tomar ajenjos... (Caminando poco á poco con la estátua á cuestas hácia la izquierda.)

ENRI. Toma purgantes. (Sale Colás con dos botellas muy empolvadas y una en cada mano.)

COLAS. Calle! El Comandante haciendo viajar á los monigotes.

COMAN. (Deteniéndose.) Qué traes, imbécil!

COLAS. Señor, las dos botellas de Burdeos.

COMAN. Vino de treinta años!

ENRI. No las habrás removido, eh?...

COLAS. Se me habia olvidado! (Agitándolas con fuerza.)

COMAN. (Pegándole un puntapié.) Salvaje!

ENRI. (Dándole otro.) Animal!

COLAS. (Deja las dos botellas sobre el velador y escapa.) Ay! ay!

COMAN. (Yéndose.) Si no llegara á estar cargado! (Váse.)

ENRI. (Viéndole salir.) Oh venganza, placer de los Dioses!

ESCENA XV.

INOCENCIO de frac y chaleco blanco, sale por el lado opuesto por donde se ha ido el COMANDANTE.

INOCEN. Qué gritos?... Es el comandante que asesina á alguien?...

ENRI. Chist!...

INOCEN. No lo estrañaría. Un viejo rabioso que me ha recibido con la escopeta!

ENRI. A usted?... (Qué idea!...) Silencio, amigo mio, silencio.

INOCEN. Pero, qué ocurre?

ENRI. No ha visto usted nada?...

INOCEN. No... me estaba arreglando un poco.

ENRI. Pues ya lo sabrá usted por los tribunales.

INOCEN. Eh?

ENRI. Adios!

INOCEN. Dígame usted...

ENRI. Desventurado Colás!

INOCEN. Le ha pasado algo á ese chico?

ENRI. Y muy desagradable!... El Comandante en un acceso de furor...

INOCEN. Le ha herido acaso?

ENRI. Ojalá!

INOCEN. Demonio!

ENRI. Venga usted aquí. (Por donde salió el Comandante.) Qué vé usted por allá... en la senda que conduce al estanque?...

INOCEN. Apenas distingo...

ENRI. El Comandante...

INOCEN. Ah!... sí... verdad... él es... trae un bulto á las espaldas...

ENRI. Colás!

INOCEN. Colás?...

ENRI. Su cadáver!

INOCEN. Ay! Se me erizan los cabellos! Y... cómo le ha muerto?

ENRI. De un sablazo!

INOCEN. Verdugo! Pero ahora?...

ENRI. Va á arrojarlo al fondo del estanque!

INOCEN. Cielos! (Se oye el ruido de un cuerpo pesado al caer.)

ENRI. Ya lo arrojó!

INOCEN. Ay! Yo quiero marcharme!

ENRI. Silencio! Ay de usted si él llega á comprender que usted conoce el crímen!

INOCEN. ¡San Márcos me proteja!

ENRI. Aquí viene... sus ojos echan chispas!... ¡Pobres de nosotros!

INOCEN. Socorro!

ENRI. Silencio! Ocultémonos á favor de la oscuridad. (Inocencio se dirige al pabellon, Enrique le detiene.) ¡No, en la casa no!

INOCEN. ¿Dónde, dónde?...

ENRI. ¡Ah, en ese tonel vacío... Pronto, pronto que llega!

INOCEN. Metiéndose en el tonel.) Santa Rita me valga!

ENRI. (Asomándose al borde del tonel.) ¡No se mueva usted!

ESCENA XVI.

ENRIQUE, INOCENCIO en el tonel. El COMANDANTE, en seguida PEPA.

COMAN. Cómo pesaba el maldito! Pero he ganado! Ya le tienes en el fondo del estanque!

INOCEN. Bárbaro!

ENRI. Eres todo un hombre! (Pepa con un cántaro de agua al brazo.)

PEPA. Qué rendida estoy!

COMAN. Milagro para tí. Vierte el agua, y enseguida luces, y la cena, que ya es tarde.

PEPA. Volando, señorito!

(Vierte el cántaro en el tonel. Inocencio se levanta, dá un grito y sale escapado. Pepa asustada, suelta el cántaro, que se rompe. El Comandante quiere, en medio de su asombro, detener á Inocencio, que huye por el fondo gritando: «Al ASESINO.» Enrique se deja caer en la mecedora, riendo á carcajadas.)

INOCEN. ¡Ay!

PEPA. ¡Socorro!!

COMAN. ¡Qué pasa?... ¡Inocencio! (Deteniéndole.)

INOCEN. ¡Atrás! Al asesino! Al asesino! (Váse.)

ENRI. ¡Un baño de chorro! já! já! já!

ESCENA XVII.

DICHOS, ADELA.

ADELA. Qué sucede aquí?...

COMAN. Qué tiene ese hombre?...

PEPA. Qué hacia dentro del tonel?

ENRI. Una broma mia.

COMAN. Cómo? Explícate!

ENRI. Le he hecho creer que habias matado á Colás, y que lo llevabas á cuestas para arrojarle al estanque.

ADELA. Qué?...
COMAN. Y lo ha creido?...
ENRI. Te vió de lejos, con la estátua... y ¡el miedo...
COMAN. Já! já! já! Le hizo meterse en el tonel?
ENRI. Justo!
PEPA. Si es un memo!
ADELA. Y con qué objeto se ha permitido usted?...
ENRI. No le he dicho á usted antes que la adoraba?
COMAN. Qué enredo es este?
ENRI. Ninguno. Era un secreto que me atrevo á revelarte. Estoy loco por Adela!
COMAN. Tú?... Y ella lo sabe?
ENRI. He tenido el honor de decírselo.
ADELA. Señor Quintana!
COMAN. Quintana?
ENRI. Otro secreto que ya sabrás.
COMAN. ¿Pero es verdad que la quieres?
ENRI. Con toda mi alma!
COMAN. ¡Sobrina, si me quieres, házle feliz, es decir, háznos felices á los dos!
ADELA. Yo... tio!...
ENRI. (Bajo á Adela.) (Siquiera por curarle la gastralgia!)
COMAN. Vamos, habla, qué resuelves?
ADELA. Puesto que usted se empeña... por mí...
ENRI. (Besándola la mano.) ¡Bendita seas!
COMAN. Cuando yo decia que era muy simpático!
ENRI. Tio de mi corazon!
COMAN. Sobrino de mi alma!
PEPA. A cenar.

ESCENA XVIII.

DICHOS, COLAS.

COLAS. Señor... señor...
COMAN. Qué sucede?
COLAS. Una desgracia! Don Inocencio, se ha caido en una de las trampas preparadas para los lobos.

ADELA. Dios mio!
COLAS. Y no sé si se habrá roto algo!
COMAN. Condenacion!
ENRI. Corramos á sacarlo.
COLAS. Ya está hecho eso. Que Pepa me ayude un poco, y le traeremos.
PEPA. Vamos! (Vánse Pepe y Colás.)
ENRI. Voy tambien...
COMAN. No tengas cuidado. No puede haberse hecho mucho daño!
INOCEN. (Dentro.) ¡Arnica! árnica!
ADELA. Pobre señor!
COMAN. Ya están aquí!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. INOCENCIO, conducido por PEPA y COLAS.

COMAN. ¿Qué ha sido eso?
ENRI. Qué tiene?...
COLAS. Nada, no ha sido nada, el susto solamente!
ADELA. De veras?...
INOCEN. ¡Ay! Querida futura!
COMAN. Cómo tu futura, si se casa con Enrique?
INOCEN. ¿Con ese? Arnica! Arnica!
PEPA. (Buen viaje ha hecho el pobre!)
INOCEN. Esa boda no se verificará!
ENRI. Antes de un mes!
COMAN. Antes de ocho dias!
INOCEN. Yo le digo á usted que nó!
ENRI. Yo le aseguro á usted que sí!
ADELA. (Interponiéndose.) Señores... señores...
INOCEN. Como si yo no estuviera empleado en la Vicaría! Lloverán obstáculos!
COMAN. Lo que van á llover son palos!
INOCEN. Socorro!
ENRI. Perdónale, Ramon.

COMAN. Le perdono. Es un infeliz!

INOCEN. Y usted es una fiera con dolor de estómago!

COMAN. Ira de Dios! (Amenazándole.)

INOCEN. Debia usted casar á su sobrina con el doctor Garrido!

ENRI. Basta! Usted debe tomar el tren... (Empujándole suavemente hácia el foro.)

ADELA. (Idem.) Comprarse otra empanada...

COMAN. (Idem.) No parecer más por este pueblo...

PEPA. (Idem.) Y no espantarme la burra.

INOCEN. (Pugnando por desasirse de los que le van empujando.) Me arrojan ustedes de aquí, pero la tia lo sabrá todo! Bandidos! (Váse.) Ordinario!

ENRI. Eso, eso, se lo cuenta usted á su tia!

COMAN. (A Adela, y señalando á Enrique.) Já! já! já! Que simpático es!

ENRI. (Bajando al proscenio y dirigiéndose al público.)

Oir dos palmadas sería
la mayor de las mercedes,
porque ese aplauso, diría
que ha sido mi *simpatía*
simpática para ustedes!

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Sevilla, 14, principal, y en las principales librerías.